

## Un ejemplo de "imitatio" en Calderón

JOSÉ LUIS SÁNCHEZ FERNÁNDEZ

Universidad de Córdoba

Los manuales de historia de la literatura suelen dividir el estudio del teatro clásico español en dos bloques<sup>1</sup>: Lope y su escuela y Calderón y la suya. Dichos manuales afirman también que Calderón no aporta ninguna nueva concepción del arte dramático ni lo encamina por rutas distintas de las que Lope y sus discípulos habían abierto. El molde de la comedia en ambos es el mismo, en sustancia,: rechazo de las tres unidades, cualquier asunto es adecuado para su utilización, españolización de los temas, aparición y consagración de la figura del «gracioso», etcétera. No nos interesa si Calderón «imitó» o no a Lope; aquél se sitúa en una etapa diferente, una etapa que vive con plenitud nuestro Barroco. Este hecho se manifiesta principalmente en sus modos domésticos, por ejemplo, sustituye la frescura y naturalidad del lenguaje dramático de Lope por una estudiada acumulación de recursos estilísticos que suponen un caldo de cultivo para todas las innovaciones no sólo culturales sino también conceptistas, en definitiva, el reflejo del alma barroca. Lope, nos dice Valbuena Prats<sup>2</sup>, había representado el momento creador y juvenil del drama nacional, Calderón significará la sistematización y la madurez,

Dentro de la producción dramática calderoniana se pueden establecer dos estilos que se suceden cronológicamente: el primero continúa el sentido realista del drama de Lope y se caracteriza por su carácter de obra abierta en la que las escenas son episodios que se van sumando: en el segundo estilo encontramos al auténtico Calderón, el de la suntuosidad verbal en unas obras caracterizadas por la construcción cerrada y una trabazón peculiar, de índole moral, que engarza las acciones<sup>3</sup>.

Lo que pretendemos demostrar en este artículo no es lo diferente sino lo reiterativo, aquellos pasajes de su obra en los que Calderón se imita a sí mismo: sin perder de vista que la «imitatio» era concebida desde antiguo no como una copia servil sino como una aplicación realizada, según palabras del Brocense «con tanta destreza que ya lo trasladado

<sup>1</sup> ALBORG, J. L. *Historia de la literatura*. Tomo II. Gredos.

<sup>2</sup> VALBUENA PRAT, A.: *El teatro español en el siglo de oro*. Barcelona. Planeta. 1956.

<sup>3</sup> Ed. de *La vida es sueño*. Cátedra. Introducción. pág. 16.

no se llama ajeno sino propio»; idea que repetirá en diversas ocasiones<sup>4</sup>.

Vamos pues a comparar dos Fragmentos de sus comedias. Uno de ellos, el más conocido, es el célebre monólogo de Segismundo en *La Vida es Sueño* (Jornada I, escena II): el otro, el monólogo de Felipa en *El Monstruo de la Fortuna, la Lavandera de Nápoles, Felipa Catanea* (Jornada I, escena IX).

Seguiremos para nuestro comentario las ediciones de Cátedra, para *La Vida es Sueño*<sup>5</sup> y de la B. A.E., para *El Monstruo de la Fortuna...*<sup>6</sup>.

A continuación analizaremos la correspondencia entre ambos textos a distintos niveles.

Llama la atención de entrada la casi idéntica extensión de uno y otro (72 versos ocupa el monólogo de Segismundo y 70 el de Felipa) y la situación de ambos monólogos casi al comienzo de la obra (jornada I, escena II el de Segismundo; jornada I, escena IX el de Felipa).

¿A qué puede deberse? Sin duda a que en ambos se trata de una «argumentación» que sienta las bases del problema filosófico a desarrollar en las respectivas comedias. Y es además, una argumentación extensa porque en ella el personaje intenta provocar admiración en el auditorio para centrarlo en la cuestión a debatir. El protagonista utiliza el monólogo para expresar la tensión íntima, un proceso mental, un raciocinio. Véase por ejemplo las exclamaciones con las que se abren ambos monólogos.

vs. 102 «¡Ah misero de mí, ah infelice!»  
(*La Vida es Sueño*).

«¡Cielos!»  
(*El Monstruo de la Fortuna...*).

O las continuas preguntas retóricas que se encuentran diseminadas en uno y otro texto:

v. 119 «¿nacieron los demás?  
vs. 131-132 «¿Y teniendo yo más alma,  
tengo menos libertad?»  
vs. 141-142 «¿Y yo con mejor instinto  
tengo menos libertad?»  
vs. 151-152 «¿Y yo, con más albedrío,  
tengo menos libertad?»  
vs. 161-162 «¿Y teniendo yo más vida  
tengo menos libertad?»  
(*La vida es Sueño*).

<sup>4</sup> DE LA VEGA, GARCILASO.; *Obras completas*. Ed. A. Gallego Morell. Madrid. Gredos. 1972.

<sup>5</sup> CALDERON DE LA BARCA: *La vida es sueño*. Ed. Civiaco Morón. Madrid, Cátedra, 1992.

<sup>6</sup> CALDERON DE LA BARCA; *Comedias*. Tomo XIV de la B.A.E. págs. 449-470.

«¿Cómo una y otra vez,  
¡cielos! en discurso igual  
no excede lo racional?».

«¿Qué ha de vestir y comer  
si el buscallo ello ha de ser  
con fatiga o con deshonra?».

«¡Corazón! ¿No has de lograr  
tus altivos pensamientos?»

**(El Monstruo de la Fortuna...).**

Las técnicas más usuales de la dramaturgia calderoniana (reiteración de motivos, exhaustivas enumeraciones y acumulaciones léxicas, visión dual del mundo, presencia del engaño- desengaño, correlaciones y paralelismos, etcétera), se acumulan en estos monólogos<sup>7</sup>.

Baste observar como, por ejemplo, Calderón recurre a idénticos motivos (ave, fiera, pez...) en uno y otro texto, y en idéntico orden (el que figura en el paréntesis). Pero además, estos motivos aparecen caracterizados de la misma forma en los dos textos (sería redundante decir que con el mismo propósito).

vs. 125-126 «Nace el ave, y con las galas  
que le dan belleza suma,  
apenas es flor de plumas  
o ramilletes con alas.»

**(La vida es Sueño).**

«Nace con belleza suma  
el ave, al hielo temblando  
y apenas mira al sol, cuando  
se halla vestida de plumas).

**(El Monstruo de la Fortuna).**

«Nace el bruto, y con la piel  
que dibuja manchas bellas,  
apenas signo es de estrellas  
(gracias al docto pincel)  
cuando atrevido y cruel

<sup>7</sup> MORON ARROYO, CIVIADO.; *Calderón, pensamiento y teatro*. Santander.Sociedad Menéndez y Pelayo, 1982.

la humana necesidad  
le enseña a tener crueldad

**(La Vida es Sueño).**

«Nace el bruto más airado  
y apenas se ve nacido  
cuando de una piel vestido  
de valde le ofrece el prado  
sustento que no ha buscado.

**(El Monstruo de la Fortuna...)**

«Nace el pez, que no respira,  
aborto de ovas y lamas  
y apenas, bajel de escamas,  
sobre las ondas me miran (...).

**(La Vida es Sueño).**

«Nace el pez de ovas y lamas  
tan mudo que no respira  
y en un instante se mira,  
cubierto de alas y escamas.»

**(El Monstruo de la Fortuna...).**

Una vez terminada la exposición de motivos, que ocupa una parte central en el monólogo, Calderón los recoge en un sólo verso. Es éste un procedimiento diseminativo-recolectivo muy del gusto de nuestro autor: así en **La vida es Sueño** dice:

v. 172 «A un pez, a un bruto y a un ave»

Y en **El Monstruo de la Fortuna**

«¡A la fiera, al ave, al pez»

Es preciso llamar la atención sobre un hecho: ¿Hasta qué punto Calderón se imita a sí mismo, ya que dentro de esta recolección de motivos que hace no mantiene el orden en que ha sido expuesto?. Tanto en **La vida es Sueño** como en **El Monstruo de la Fortuna**, el orden de las enumeraciones era: «ave, bruto y pez». Sin embargo, cuando recoge en un solo verso dichos motivos altera este orden siendo en **La vida es Sueño** «pez, bruto y ave», y en **El Monstruo de la Fortuna**

«fiera, ave y pez».

Igual podemos observar autoimitación en los términos a los que se refiere a dichos

elementos (motivos) y que hemos citado ya en páginas precedentes. Así, se refiere al ave (nuestro dramaturgo) mediante dos metáforas:

«ramillete con alas»  
«flor de plumas»

### **La vida es Sueño**

El idéntico aspecto es el que le interesa en **El Monstruo....**

«El ave(...)  
(...)se halla vestida de plumas»

El bruto (la fiera) aparece caracterizada por su piel

«Nace el bruto, y con la piel  
que dibujan manchas bellas(...)»

### **La vida es sueño**

«Nace el bruto mas airado  
y apenas se ve nacido  
cuando de una piel vestido(...)»

### **El monstruo de la Fortuna.**

Pero donde más evidente se hace la utilización de términos idénticos o similares es en la caracterización del tercer motivo (el pez).

«Nace el pez, que no respira,  
aborto de ovas y lamas,  
y apenas, bajel de escamas,  
sobre las ondas se mira».

### **La vida es Sueño**

«Nace el pez de ovas y lamas  
tan mudo que aún no respira  
y en un instante se mira  
cubierto de las y escamas».

### **El monstruo de la Fortuna.**

Si idénticos son los motivos y su caracterización, idéntica es también su función en la «argumentatio»: servir de ejemplos con los que habrá de compararse al hombre para hacer notar cómo éste, siendo el ser más perfecto de la creación, es peor tratado por la

naturaleza. El tema no es nuevo y Calderón pudo encontrarlo en autores anteriores. Quizás el ejemplo más significativo lo hallara en este soneto de Garcilaso de la Vega<sup>8</sup>.

«A la entrada de un valle, en un desierto,  
nadie atravesaba ni se veía  
ví que con extrañeza un can hacia  
extremos de dolor con desconcierto:  
Ahora lanza el grito al cielo abierto,  
ora va rastreando por la vía:  
camina, vuelve, para y todavía  
quedaba desmayado, como muerto.

y fue que se apartó de su presencia  
su amo y no lo hallaba y esto siente  
¡mirad hasta do llega el mal de ausencia!

Morióme a compasión ver su accidente,  
dijele lastimado: «Ten paciencia,  
que yo alcanzo razón y estoy ausente.»

En los dos últimos versos, Garcilaso expone la idea que más tarde habrá de recoger Calderón: «<Su condición de animal racional es la que hace, precisamente, más desgraciado al hombre.>».

Ya hemos visto como Calderón se imita a sí mismo en los motivos y en la caracterización disposición e intencionalidad de éstos: atendamos ahora a cómo se imita en la estructura de sus textos.

En ambas obras el monólogo se abre con una exclamación y se cierra con una pregunta retórica

«¡ay, mísero de mí, ay, infelice!»

### **La Vida es Sueño**

¡Cielos!

### **El Monstruo de la Fortuna**

«Qué ley, justicia o razón,  
negar a los hombres sabe  
privilegio tan suave  
excepción tan principal,  
que Dios le ha dado a un cristal,  
a un pez, aun bruto y a un ave?»

<sup>8</sup> GARCILASO DE LA VEGA: Poema "A la entrada de un valle..." pág. 125. Soneto XXXVII.

### **La vida es sueño**

«(...) ¿no has de lograr  
tan altivos pensamientos?»

### **El Monstruo de la Fortuna**

Arrancan los textos con un vocativo que en una y otra obra es «Cielos». El hecho de que sean los cielos los interpelados por Felipa y Segismundo se explica por la influencia que la religiosidad de la época ejerció sobre toda la literatura. Influencia que en el caso de Calderón es mayor.

«Apurar cielos, pretendo,  
ya que me tratáis así  
que delito cometí  
contra vosotros naciendo»

### **La vida es sueño**

«¡Cielos!, en la confusión (...)  
o dadme otro sufrimiento  
o dame otro corazón  
mirad que no es proporción».

### **El Monstruo de la Fortuna**

También en ambos textos la interpelación a los cielos exige de ellos una respuesta a los males del protagonista que, evidentemente no podrán dar.

No vamos a insistir en la total similitud de la queja inicial puesto que ya ha sido analizada. El traerla de nuevo a colación es para adentrarnos no en este inicio sino en los finales de ambos fragmentos para que veamos su similitud (y diferencias claro). En ambos casos nos hallamos ante una reivindicación.

En **El monstruo de la Fortuna**, Felipa plantea un alegato reivindicativo de claro corte feminista

«Con razón no falta nada  
al hombre hallarlo presuma  
o ya en la paz con la pluma  
o en la guerra con la espada  
mas la mujer desdichada  
a quien ni la espada honra  
ni la pluma la da honra,  
¿qué ha de vestir y comer,  
si el buscarlo ella ha de ser  
con fatiga o con deshonra?»

Frente a la mayor profundidad habitual en el texto de **La vida es sueño** aquí parece, en principio, que el mensaje de Felipa trasciende lo personal para plantearnos una especie de manifiesto feminista, y por lo tanto, una defensa de índole general. Por el contrario, el texto de **La Vida es Sueño**, parece hacer mera defensa individual, personalizada, egoísta:

«En llegando a esa pasión  
un Volcán, un hecho  
quisiera arrancar del pecho  
pedazos del corazón  
¿Qué ley, justicia, o razón  
negar a los hombres sabe  
privilegio tan suave,  
excepción tan principal  
que Dios le ha dado a un s^cristal  
a un pez, a un bruto y a un ave?».

Si pensamos en una mera queja personal, nos confundiríamos. El final del monólogo, es, sobre todo contemplado en perspectiva, una clara defensa del «libre albedrío», del derecho del ser humano a la libertad, y, más aún, de su capacidad frente a las fuerzas del mal de optar por el camino correcto. Lo precisará versos más adelante Calderón poniendo en boca Basilio los versos:

«(pues los astros) solo el albedrío inclinan  
no fuerzan el albedrío».

Queda, creemos, con esta breve comparación, demostrado el hecho de cómo Calderón se imita a sí mismo en dos de sus obras. Aclaremos, una vez más, (ya hemos hecho referencia a las palabras del Brocense) que esto no va en desdoro de nuestro gran comediógrafo, puesto que no hace en **La vida es sueño** una copia servil, sino que muy al contrario, una queja personal es trascendentalizada en un mensaje universal de libertad. Simplemente, como ya señalaban los clásicos, «nihil novum sub solem». Sólo un genio creador puede hallar un motivo manoseado (por él o por otros) y convertirlo en una joya artística.